

Escepticemia, una mirada escéptica sobre la salud y sus aledaños

Gonzalo Casino*

Resumen: La bitácora *Escepticemia*, escrita por el médico y periodista científico Gonzalo Casino, se ha venido publicando con regularidad semanal todos los viernes desde el 19 de febrero de 1999. Este *blog*, cuyo nombre es un homenaje al médico Petr Skrabanek, ha hecho del escepticismo su enseña para interpretar la información de salud, que está condicionada por múltiples intereses económicos, profesionales y de otro tipo. En sus primeras 556 entregas, publicadas en el portal de Ediciones Doyma-Elsevier, ha seguido la actualidad biomédica a la vez que ha prestado atención a otros asuntos relacionados con la salud en un sentido amplio, desde la ciencia al arte, pasando por los números y el lenguaje. Ahora se reanuda en un sitio web propio (<www.escepticemia.com>), con el lema «La salud y sus intersecciones con la ciencia, el periodismo, el arte, el lenguaje y otros artefactos».

Palabras clave: bitácoras, comunicación médica, periodismo, lenguaje, escepticismo, metáforas, traducción, *blog*.

Escepticemia, a skeptical look at health and its environs

Abstract: The blog *Escepticemia*, authored by physician and science journalist Gonzalo Casino, has been updated regularly every Friday since 19 February 1999. The title of the blog is a tribute to physician Petr Skrabanek, and the blog itself interprets health information under the banner of skepticism, since this information is conditioned by multiple economic, professional and other interests. The first 556 postings, published on the Ediciones Doyma/Elsevier gateway, followed current events in biomedicine and looked at other topics related with health in a broad sense, including science, art, numbers and language. The blog has been relaunched at its own website (<www.escepticemia.com>) with the catchline “Health and its intersection with science, journalism, art, language and other artifacts”.

Key words: blogs, medical communication, journalism, language, skepticism, metaphor, translation, *blog*.

Panace@ 2010; 11 (32): 190-192

Escepticemia es uno de los *blogs* decanos sobre salud y medicina en lengua española. Nació el 19 de febrero de 1999, antes del *boom* de las bitácoras y de que viera la luz *Panace@*, y durante más de 11 años se ha venido publicando puntualmente todos los viernes del año en el portal de Ediciones

Doyma (actualmente, Elsevier) y más tarde en *Jano*, tanto en su edición digital (<www.jano.es>) como en la impresa. En paralelo ha aparecido también en una larga lista de portales médicos, sociedades científicas y otros sitios web relacionados con la salud, muchos de ellos del otro lado del Atlántico, no siempre con autorización, todo hay que decirlo.

Aunque con el tiempo fue etiquetada como un *blog*, *Escepticemia* surgió en realidad como una columna semanal para animar el debate médico en el portal de Ediciones Doyma, que yo mismo había creado un par de años atrás, siendo director editorial de Doyma. Durante estos 11 años me he venido dedicando con aplicación, profesionalidad y devoción de aprendiz a esta columna o *blog*. Su lema, «La medicina vista desde internet y pasada por el saludable filtro del escepticismo», que ha permanecido invariable durante este tiempo, apuntaba claramente un doble propósito: escudriñar a través de la ventana de internet (una ventana que por aquella época inicial no era el ventanal que es hoy) y hacerlo con una mirada escéptica, una mirada cuyo desarrollo exige dedicación y aprendizaje. Y es que en medicina, como en el arte o en la vida, solo vemos lo que conocemos: ver es reconocer.

Hay sobradas razones para el escepticismo en medicina, como supongo que no se le escapa a nadie. La biomedicina

* Médico y periodista científico. Autor de *Escepticemia*. Barcelona (España). Dirección para correspondencia: gcasino@escepticemia.com.

es hoy un sector económico muy potente, y la salud puede ser considerada, desde una óptica puramente comercial, como un bien de consumo más. En todo el proceso que va desde la investigación básica hasta consumo de este bien por parte de la ciudadanía, pasando por los diferentes intermediarios, entre ellos los médicos y los periodistas, hay importantes intereses en juego, económicos, profesionales y de otro tipo.



Por mi doble condición de periodista y médico, *Escepticemia* ha prestado especial atención a la actualidad biomédica, a sus luces y sus sombras, así como a los problemas y peripecias de la información y la comunicación médicas, un asunto que de una u otra forma involucra a todos los agentes del proceso: investigadores, revistas biomédicas, hospitales y centros de investigación, periodistas y comunicadores, médicos y pacientes.

Pero el foco de *Escepticemia* ha sido y es muchísimo más amplio; tan amplio como el propio concepto de salud, sobre el que he dado vueltas y más vueltas en no pocas columnas o entregas. Aunque por su periodicidad y formato fijos, y por su condición de encargo profesional, *Escepticemia* no ha sido un *blog* espontáneo como tantos otros, en él he podido libremente dar rienda suelta a buena parte de mis intereses personales: la biomedicina y la ciencia, la neurobiología y la imaginación, el arte y el lenguaje, el periodismo y la comunicación, la bioestadística y los números, la imagen y la palabra. Y siempre tratando de explorar las intersecciones de estas áreas con la salud, buscando un juego de espejos entre las ciencias y las humanidades, entre la condición de médico y la de paciente, entre la objetividad y la subjetividad, entre el pensamiento racional y el mágico; un juego de espejos en el que irremediablemente restallaba el escepticismo.

Escepticemia debe su afortunado nombre a uno de los más excepcionales pensadores médicos, Petr Skrabanek (1940-1994), médico checo que desarrolló la mayor parte de su carrera profesional en Irlanda, en el Departamento de Salud Comunitaria del Trinity College de Dublín y que diseccionó

como pocos las intenciones ocultas y los peligros del oscurantismo en medicina. En sus libros y artículos criticó entre otras cosas los excesos de la medicina preventiva y las manipulaciones del lenguaje. «El lenguaje puede servir lo mismo para aclarar que para oscurecer las cosas, para esconder la ignorancia o para exponer los hechos», escribió en su libro *Sofismas y desatinos en medicina* (Doyma, 1992).

En la estela de Skrabanek, *Escepticemia* ha prestado también especial atención al lenguaje y sus circunstancias, sus posibilidades y sus riesgos. El valor de la palabra es posiblemente uno de los hilos conductores de este *blog*, pero, además, en repetidas ocasiones me he ocupado de los problemas del lenguaje médico, de las metáforas de la enfermedad, de la importancia de la buena traducción. «Las palabras siempre son más que palabras, y al menos en la literatura científica se ha de exigir una sana pretensión de neutralidad», escribía el 11 de abril de 2003 en «Más que palabras; sobre el lenguaje médico, su vigor y sus flaquezas».

En «Metaforizaciones: sobre el buen uso de las metáforas en medicina» (25 de abril de 2005) abordaba esa característica, tan habitual en el lenguaje corriente como en el médico, de explicar algo desconocido en términos de algo más familiar, es decir, el uso de metáforas de todo tipo, desde las económicas a las bélicas. «Pensamos con metáforas, y así como militarizamos la medicina también medicalizamos la vida entera, y nos encontramos con que andamos todo el día explicando una realidad con palabras tomadas de otras realidades. Parece que no podemos pensar de otra manera, y por eso las metáforas en medicina son mucho más que recursos retóricos: son una poderosa herramienta médica».

Y añadiré un tercer ejemplo, relacionado en este caso con la importancia de la traducción médica, habida cuenta de que en cierto sentido los médicos ejercen de facto como traductores, pues prácticamente todos actualizan sus conocimientos en inglés y deben traducirlos para comunicarse con otros colegas y con sus pacientes. Además, comoquiera que una gran cantidad de documentos médicos, desde recomendaciones clínicas a consentimientos informados, están escritos originalmente en inglés y suelen ser traducidos por los propios médicos, en una reciente columna argumentaba que las competencias lingüísticas de los médicos deberían empezar a ser «consideradas y abordadas como una cuestión de salud pública» («Barreras idiomáticas: sobre el conocimiento de la lengua como riesgo para la salud», 9 de marzo de 2007).

No me resulta fácil ahora escudriñar en las más de 550 entregas (cerca de 300 000 palabras) que conforman el archivo histórico de *Escepticemia* para destacar alguna columna concreta, pues no sabría decir cuáles son más logradas o más representativas del trabajo de estos años. Quizá me quedaría con la última de las publicadas con Doyma-Elsevier, titulada «Infoescepticismo: sobre la necesidad de fomentar la lectura crítica de la información médica» (26 de febrero de 2010), en la que reflexiono sobre el declinar del periodismo médico y su progresivo sometimiento a la comunicación (aquí tenemos, una vez más, una cuestión de lenguaje: periodismo no es lo mismo que comunicación y, en términos de fines, pueden ser incluso conceptos opuestos). El artículo puede leerse también

como una despedida, como un balance de la situación y como una reivindicación del pensamiento crítico y del escepticismo en relación con la información médica.

Esta columna, como apuntaba, fue la última publicada en el portal de Jano.es, tras la decisión de Elsevier de suspender sus *blogs*. A partir de ahora *Escepticemia* continúa en un sitio web propio (<www.escepticemia.com>), donde se publicarán las nuevas entregas, algunas de las cuales aparecerán también en el portal médico IntraMed (<www.intramed.com>) y en otros portales con los que se acuerde la redifusión (sindicación) de sus contenidos. Digamos que *Escepticemia* inaugu-

ra su versión 2.0 o que se reinventa para seguir siendo, más o menos, lo que era. Con un lema nuevo —«La salud y sus intersecciones con la ciencia, el periodismo, el arte, el lenguaje y otros artefactos»— y con el rodaje y aprendizaje de estos 11 años, *Escepticemia* pretende explorar estas y otras intersecciones con rigor y saludable escepticismo, matizado siempre por el consejo que daba Juan de Mairena a sus alumnos: «El escepticismo pudiera estar o no estar de moda. Yo no os aconsejo que figuréis en el coro de sus adeptos ni en el de sus detractores. Yo os aconsejo, más bien, una posición escéptica frente al escepticismo».

¿Quién lo usó por vez primera?

Huesos wormianos

Fernando A. Navarro

La terminología anatómica internacional, que proscribía todos los antropónimos, los llama formalmente «huesos suturales»; pero anatomistas, médicos y cirujanos los conocemos más por el nombre del médico danés **Ole Worm** (1588-1654), quien —como era costumbre en su época— firmaba sus trabajos a la latina, *Olaus Wormius*, castellanizado con toda naturalidad por los españoles de entonces a Olao Wormio.

Wormio estudió en las universidades de Marburgo, Basilea y Copenhague y ejerció con acierto la medicina, hasta ocupar el cargo de médico de cámara del rey Cristián V de Dinamarca. Además, fue coleccionista de textos escritos en alfabetos rúnicos, especialista en literatura escandinava primitiva y naturalista recopilador de un «gabinete de curiosidades» con una nutrida colección de especímenes raros. Pero hoy lo recordamos sobre todo como anatomista, por sus importantes aportaciones a la embriología y la descripción de los huesos suturales del cráneo.

Es casi seguro que muchos otros médicos antes que él debieron de conocer la existencia de estos huesos inconstantes, pues son asaz frecuentes —sobre todo en la sutura lambdoidea— y en ocasiones llegan a alcanzar un tamaño considerable; pero no escribieron un informe pormenorizado de su hallazgo. La primera descripción detallada que he encontrado es la que hizo en latín Olao Wormio en carta fechada en *Hafniae* (Copenhague) en 1643 y dirigida a su colega y compatriota Tomás Bartolino, por entonces en *Patavium* (Padua). Entre otras cosas, decía así:

Cum Lugduni Batavorum adhuc hæreret & Anatomiae Parentis editionem meditareris, de ossiculis lambdoideis me tibi scripsisse memini; sed quia, quæ, tum exarabam, excidisse videntur, jam repeto, modo usus alicujus esse possunt. Anno 1628. cum frequenti auditorum coronæ ossa sceleti humani demonstrarem atque exponerem; in ipsa sutura lambdoidea ossicula sex inveni, quæ utrumque tabulatum cranii perforabant, a nemine, quod sciam, ante animadversa. Diversissima enim sunt ab iis, in quæ os ipsum quandoque dispescitur, quod sutura lambdoidea circumscribitur, Triquetra quibusdam dictis. Tria in dextro, totidem in sinistro ejus extant ductu, magnitudine, figura & situ discrepantia. Infimum ad processum mamillarem conspicitur, medium paulosuperius, vixdimidii digiti intervallo, tertium aliquanto longius a secundo distat. Figura sunt varia, triquetra, oblonga, ovalia. In sinistro ductu majora omnia apparent, quam in dextro. Maximum unguem pollicis non excedit. In concava cranii superficie distincte magis quam in convexa apparent, quocirca ablata calvaria melius observantur. Ut omnia sint clariora, iconem addo. [...] Dissimulare interim hic nequeo, in diversis craniis, tam numero, quam magnitudine & figura, item situ, variare hæc ossicula. Dum hæc scribo, mihi ad manum quinque sunt crania; quorum duo suturam sagittalem per os frontis in nasum usque protendunt. Horum alterum, quatuor saltim istorum ossiculorum ostendat, atque ex iis unum in ipsa junctura sagittalis cum lambdoidea, quo in loco Triquetrum dictum, conspici solet: in altero vero duo saltim extant, eaque in dextro ductu tantum. Verum hæc crania integra erant; si calvariam auferre licuisset, forsitan plura ostendisset interior superficies. Sed cum Naturam in ossibus majoribus, suturis ipsis, & aliis humani corporis partibus, varie ludere videamus, quid mirum si in hisce antiquum obtineat? [Thomæ Bartholini epistolarum medicinalium, a doctis vel ad doctos scriptarum, centuria I. Hagæ Comitum, apud Petrum Gosse, bibliopolam, MDCCXL. 9 l., 416 pp. sm. 8. pp. 122-124. Epistola XXIX. De ossiculis in sutura lambdoidea].

Tras recibir esta misiva, el propio Bartolino decidió bautizar los nuevos osículos como *Ossa Wormiana* (huesos wormianos), y así hemos seguido llamándolos hasta hoy los médicos del mundo entero.